

## LA INICIACIÓN

Larry Hunting, maestro de meditación trascendental, llegó a San Cristóbal invitado por mi amigo Armando Chacón Antonio, quien me habló de él y él le habló de mí, y el resultado fue la reunión que celebramos con los invitados a llevar la introducción al curso. De este modo invitamos a varios amigos y conocidos, quienes aceptaron ir a la conferencia y de ahí, sí se animaban a participar, el domingo sería la iniciación de los candidatos como meditadores.

La conferencia se llevó a cabo en el local de la biblioteca pública.

La noche anterior asistimos al baile de graduación de mis ex alumnos del Centro de Formación Magisterial, para maestros de primaria.

Es indescriptible cuándo tus alumnos y tú se compenetran, creándose un vínculo de verdadera amistad en ambas partes.

El ambiente estuvo excepcional gracias a la buena música y la gran camaradería entre todos.

La salsa ha sido tanto para Chanita, como para mí, una gran aventura, con el hecho de bailarla porque nos permite explayarnos en todos los sentidos. Así que no me extrañó ver que mi pareja se soltara el pelo y comenzara a bailar como Tongolele, bailarina de la que ha sido fan desde chamaca y cuando tuvo la oportunidad de conocerla en un baile de los periodistas y a Chanita le tocó junto conmigo, atenderla antes y después del show. En un dos por tres se hicieron amigas y aprovechando que Yolanda debía calentar el cuerpo para poder bailar, aprovechó para enseñarle a mi esposa, ávida de aprender, se compenetró totalmente con el estilo y técnicas de la artista. En pocos minutos y con alguna que otra corrección, mi esposa lució su cimbreante anatomía en pareja maestra-alumna y lo menos que pude hacer emocionado, fue aplaudirles a rabiar, para luego calmarme cuando recordé, que estábamos en el camerino del salón de baile, lugar de la presentación, la cual resultó todo un éxito, al actuar motivada, quise creer, por la admiración de su discípula, bailó como nunca.

Luego entonces, el hecho de que Chanita se soltara el pelo, como pensé antes, y con la gracia de sus sinuosas curvas, bailó muy entusiasmada, yo también fui contagiado por ese ambiente y bailamos presumiendo nuestras habilidades en el arte de la musa Terpsícore y no cabe duda que lo estábamos haciendo muy bien, pues los demás danzantes nos hicieron rueda y bailando y aplaudiendo seguían el tropical ritmo. Esto elevó más los ánimos y Chanita comenzó a bailar como Tongolele, y demostrándome que su aprendizaje no fue en vano, se lanzó frenéticamente a cimbrar sus sinuosas curvas hasta el paroxismo cortado por un "¡crack!"! seguido por un "¡Ay!".

---Creo que me zafé la cadera --- y se agarró muy fuerte de mi brazo.

Algunos de los muchachos, muy consternados me ayudaron a llevarla a nuestra mesa, la cual estaba cerca, según mi costumbre para poder echarle ojo.

---¿Dónde exactamente te duele? ---cuestioné.

---Ni le busques, Jorge. Es mi cadera. Recuerda que esto ya me pasó una vez de recién casada y don Fidel, el huesero, vecino de tus papás me la ajustó.

--- Pues ahora sonó muy fuerte. Claro, con el zangoloteo, salimos bien librados. ¿Cómo te sientes?

---Si no me muevo, apenas me duele. Pero mejor vámonos. Nos toca la iniciación con Larry. Es a las nueve.

Pedí a algunos amigos su apoyo y llevamos a Chanita al volcho. Luego de despedirnos enfilé el coche a la casa. Lo Metí al garage y a pasito lento la llevé a la recámara. Solo me aceptó dos calmantes.

---Me voy a dormir. Tranquilo moreno. Los calmantes también desinflan.

Se acostó y se quedó dormida de inmediato, según su costumbre.

A las ocho de la mañana abrió los ojos. La interrogué y me manifestó al sentarse, cierta molestia. Con dificultad pudo llegar al baño apoyándose en mí. Luego de desayunar algo ligero, nos dirigimos al coche. Siempre con mi apoyo subió al VW. Atalita, Jorgito y Chusín abrieron la puerta y subieron con nosotros para ir a la iniciación.

El primer problema del día lo encontramos en la biblioteca. El encargado no nos permitió pasar, pues no tenía ninguna instrucción de sus jefes.

Me comuniqué con Larry y me dijo que no me preocupara. Nos atendería a las diez en su habitación del hotel. Era más correcto porque así debiera ser: Uno por uno.

Avisé y cité a los compañeros a las diez en el hotel Español.

Toqué en la puerta de la habitación diez de Larry y me abrió.

Tomó el pañuelito blanco, la manzana y la vela que llevé para el acto, y los puso en el buró junto a la cama. Sentado con la espalda bien recta me dio la vela y con los cerillos la encendió. Él prendió una varita de incienso y el aroma de sándalo inundó el cuarto. Apagó la luz y se sentó frente a mí.

---Cierra los ojos y haz tres respiraciones profundas ---obedecí.

---Vas a repetir esta palabra que será tu mantra --la susurró en mi oído---. Iniciarás en voz alta para luego irle bajando volumen, hasta que solo la escuches en tu mente. Debes hacerlo como si murmuraras las “enes” y las “emes”, arrastrándolas. Si te llegan palabras o imágenes, deja que pasen, no te opongas, deja fluir todo, y retoma la repetición de tu mantra. Unos veinticinco o treinta minutos después, tu misma mente te hará salir de la meditación, sin que hagas ningún tipo de esfuerzo.

Efectivamente al rato abrí los ojos como si hubiera despertado muy relajado de un sueño

Tomé conciencia de todo y salí al corredor luego de darle las gracias.

---Por favor dile a tu esposa Chanita que pase. La estoy percibiendo muy inquieta---pidió.

Salí y le dije esa mi amor lo que el maestro me señaló.

---¿Cómo sabe que estoy inquieta si no he cruzado palabra con él? Ni siquiera lo he visto.

---Creo que es parte de lo que se enseña al meditar ---dije y la ayudé a entrar a su sesión.

Tardó un poco más de cuarenta minutos.

Salió como nueva, alegre y feliz.

--- Han desaparecido todos mis dolores y molestias ---explicó.

---¿Te dio algún masaje? ---quise saber.

---Sólo puso la palma de su mano sobre mi cintura, creo diciendo algo ininteligible. No suspendí nunca el.mantra.

Los compañeros nos abrazaron felicitándonos cariñosamente. Tocó el turno a Atalita, luego Jorgito y Chusín al último.

Hasta ahora entendí el origen lógico del milagro, como lo calificaron algunos: Al alcanzar la máxima relajación, tal como se logra también con la hipnosis y la acupuntura, los músculos, huesos, ligamentos, etc. regresan a su lugar, acomodándose perfectamente.